

EL LIBRO DE LAS HORAS Y LOS DÍAS

Dolores Campos-Herrero



Gobierno
de Canarias

EL LIBRO
DE LAS HORAS
Y LOS DÍAS



Presidente del Gobierno de Canarias

Ángel Víctor Torres Pérez

Consejera de Educación, Universidades, Cultura y Deportes

Manuela de Armas Rodríguez

Viceconsejero de Cultura y Patrimonio Cultural

Juan Márquez Fandiño

Director General de Cultura

Rubén Pérez Castellano

© de la edición: Viceconsejería de Cultura

y Patrimonio Cultural del Gobierno de Canarias, 2022

© del texto: Herederos de Dolores Campos-Herrero, 2022

© del prólogo: Santiago Gil, 2022

© de la cronobiografía: Yurena González Herrera, 2022

1ª edición: 2018

2ª edición: febrero de 2022

Edición no venal

Diseño y maquetación

Sergio Hernández Peña

Depósito legal: TF 32-2022

Impresión: Daute

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

EL LIBRO DE LAS HORAS Y LOS DÍAS

Dolores Campos-Herrero



Cronobiografía

Dolores Campos-Herrero Navas

- 1954** Dolores Campos-Herrero Navas nace en la localidad de Los Cristianos, en el municipio de Arona.
- 1956-1970** Se traslada con su familia a diferentes destinos como Gran Canaria, Lanzarote y Madrid.
- 1978** Dolores se licencia en Ciencias de la Información en la Universidad Complutense de Madrid. Dos años después se establece con su familia de nuevo en Gran Canaria, donde desarrolla su actividad profesional durante más de tres décadas.
- 1982-1987** Forma parte de la plantilla fundacional del periódico *Canarias 7*, donde es responsable de la sección de Cultura.
- 1985** Se publica su primer libro de poesía, *Chanel número cinco*.
- 1987** Se publica su primera obra de narrativa, *Daiquiri y otros cuentos* en el Servicio de publicaciones de La Caja de Canarias en Las Palmas de Gran Canaria.
- 1987-2007** Pertenece a la plantilla de Televisión Española en Canarias, donde es redactora de numerosos programas como *Tamarco*, *Paralelo 28*, *El Patio* o *Cultura con Ñ*.

Durante este periodo y hasta su muerte, sigue colaborando en el *Canarias 7*, así como en el suplemento cultural Pleamar.

- 1989** Se publica la colección de cuentos *Basora* en la Colección Nuevas Escrituras Canarias, editado por la Viceconsejería de Cultura del Gobierno de Canarias.
- 1990** Entra a formar parte de la redacción de Telecanarias, y durante doce años desempeña la labor de editora de los tres informativos de la cadena pública.
- 1993** Se alza con el premio Atlántico de Literatura Infantil con su primera obra para público infantil, *Azalea*.
- 2002** El Museo Canario, en su colección San Borondón, publica su libro de poemas *Siete lunas*.
- 2004** Se publica *Otros domingos: una antología*, una selección de sus dos poemarios y textos inéditos que la autora incorpora. Ve la luz, además, una de sus obras más singulares, *Fieras y ángeles, un bestiario doméstico* con el Centro de la Cultura Popular Canaria en Santa Cruz de Tenerife.
- 2004-2007** Destaca su labor impartiendo talleres literarios: Biblioteca Pública Insular, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Escuela de Actores de Canarias, Sala Ámbito Cultural del Corte Inglés y en la Universidad Menéndez Pelayo de Lanzarote.

2005 Ve la luz su colección de relatos *Veranos mortales* y su tercera obra poética, *Noticias del Paraíso*, publicada por la Editorial Puentepalo en Las Palmas de G.C.

2006 Se publican varias de sus obras de narrativa breve, como *Eva, el Paraíso y otros territorios* (relatos humorísticos) y *Santos y pecadores*, en la Editorial Anroart.

También, el Servicio de Publicaciones del Cabildo de Gran Canaria publica la obra infantil y juvenil *Arajelben. Hasta otro día*. Además, se reedita *Azalea* (por Ediciones Idea).

2007 Participa en el Congreso Literatura y Mujer: perspectivas desde el siglo XXI organizado por el Cabildo de Tenerife en Santa Cruz de Tenerife y en el Seminario Universitario sobre Josefina de la Torre, organizado por las Universidades de Las Palmas de G.C. y La Laguna en Las Palmas de G.C.

Se publican dos de sus cuentos infantiles: *Rosaura y los autómatas* y *El viaje de Almamayé*, y dos obras de narrativa breve: *Finales Felices* y *Ficciones mínimas*.

Ve la luz, además, el poemario *Una vida imaginada*, publicado en Ediciones Idea, así como la obra *Generación 21, antología de nuevos narradores canarios*, con selección y prólogo de Dolores, publicada por la Editorial Anroart.

Dolores comienza la coordinación del Club de lectura de la Sala Ámbito Cultural de El Corte Inglés en Las Palmas de Gran Canaria, que lleva su nombre desde el año 2018.

A finales del año 2007, Dolores Campos-Herrero fallece en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

2008 Tras el fallecimiento de la autora, muchas han sido las muestras de homenaje, entre otras, la del Ayuntamiento de Las Palmas, bautizando, en el barrio de Schamann, la Biblioteca como Biblioteca Pública Dolores Campos-Herrero, así como una calle en el barrio de los Giles: Calle Escritora Dolores Campos-Herrero.

Ese mismo año se publica la obra de textos breves *Breverías* y el poemario *El libro de los naufragios*.

2010 Se publica la obra para público infantil *Fany y los seres impares* por Ediciones Anroart.

2016-2018 El Cabildo de Gran Canaria establece el Premio regional de narrativa Dolores Campos-Herrero para el fomento de la escritura y Ediciones La Palma publica la antología de narrativa breve *Historias de Arcadia y otros cuentos*. La Consejería de Cultura del Gobierno de Canarias publica el poemario *El libro de las horas y los días*.

Prólogo

La voz que te habla más allá del tiempo

Santiago Gil

No hay escrito de Dolores Campos-Herrero en donde no aparezca la poesía. Su literatura es poesía, emoción sin cursilería, humor sin estridencias, inteligencia sin pedantería, música sin altibajos, serenidad, sencillez, siempre con una mirada nueva hacia todo lo que nos rodea, porque los versos de Lola parece que fueron escritos ayer mismo, y así será siempre su poesía, porque mira de frente al alma de quien la está leyendo, porque fue escrita para que se defendiera sola en todas las batallas y también en todos los remansos. Yo escribo un prólogo, pero nunca escribiré una guía para que lean lo que se explica por sus propias palabras. Solo daré pistas, les invitaré, ya pueden considerarse invitados, a que se dejen seducir poéticamente por una mujer que nunca se ha marchado y que estará siempre entre nosotros si leemos sus textos, si rebuscamos mucho más allá de sus palabras.

Yo conocí la voz real, la voz humana, de Lola, pero quien no la conociera la escuchará en estos poemas, porque escribiera de lo que escribiera la voz de Lola se reconoce lo mismo en un sujeto que un predicado, en una metáfora que en una metonimia, porque era una gran escritora con la que aprendimos todos los que estábamos cerca, con la que seguimos aprendiendo, y aprendimos no solo literatura, aprendimos a vivir, a mirar y a ser

generosos, a no guerrear más que con aquellas entrañas de las que escribía Antonio Machado, las que no nos dejan en paz en nuestros adentros: hacia fuera que griten y que peleen cuanto quieran, eso no iba con ella ni va con quienes leemos sus versos. Lola nunca los escuchaba, y los que aprendimos con ella tratamos de silenciar esas voces que casi nunca crean nada que merezca la pena porque no han aprendido a atravesar las barreras de sus propios espejos. Lola atravesó muchas barreras y muchos espejos, cambió su suerte siempre que lo precisaba, escribiendo, leyendo, creando en medio de la nada y del silencio, desde esa noche a la que nos asomamos tantas veces buscando alguna luz que nos oriente, y ya sabemos que no hay luz más cierta que la que se atisba en un poema.

Cuando lo perdemos todo, nos quedan los versos para saber que no hemos perdido absolutamente nada. Lola perdió la vida y dejó poemas para volverse eterna más allá del cuerpo, más allá de la materia, eterna en cada vibración que se produce en quien lee cualquiera de sus textos, que como vengo diciendo siempre están impregnados de poesía, porque la poesía es también el único sustento que le queda a la hedonista para que la vida sea siempre bella y jamás nos aburra. Lola Campos era una gran vitalista, de risa fácil, de mirada limpia, de hablar sereno, una periodista que buscaba el lado más humano de cualquier suceso, una poeta que trataba de vestir de cotidianidad cualquiera de sus versos. Sus renglones narrativos y sus versos podrían intercambiarse en cualquier momento. Siempre hay una música que resuena, que no desafina, y esa música, milagrosamente, es siempre la misma y es siempre diferente.

«Tropieza con un montón / de charcos y escribir / sobre el agua.» Eso es todo lo que dejamos, todo lo que somos cuando escribimos, pero ese agua, cuando se tiñe de tinta, también se eterniza en alguna parte. Lola titula ese poema Vida Beata, la vida que soñamos estando entre los vivos y también, aun sin memoria, habitando entre los muertos, como la La dama de Shalott, «Esperando quién sabe a quién. / Estuvo así todo el día. / La dama, sin mirar al lago.» Cuando no queda nada o cuando vemos que el horizonte se acaba por fin al cerrar los ojos, solo aparece la poesía.

Dejamos poemas inéditos como quien deja maderos en un océano olvidado. Sabes que aparecerá algún naufrago y que le servirán para no ahogarse, o a lo mejor aparecemos nosotros mismos con otros nombres y con otras caras y nos salvamos por lo que dejamos escrito en un tiempo sin memoria que no recordamos. Lola dejó carpetas con poemas, archivos olvidados, versos que fue escribiendo en los viajes, en las mañanas ociosas o en los deslumbramientos de esos pequeños grandes momentos que valen una vida entera y todos los poemas que podamos escribir para agradecerlo.

«Hay un día infinito que se ha quedado / detrás de las ventanas.» Por ese día seguimos leyendo y seguimos escribiendo, más allá de las ventanas, donde intuimos que solo llega el silencio y la poesía, la mirada hacia dentro, el eco de las palabras que pronunciamos o que escribimos con todos sus sentidos, o mucho más allá de sus sentidos, donde se confunden la memoria y el olvido, el cielo claro y las brumas que hacen desaparecer las sombras, las siluetas y el cuerpo con el que nos movemos en

este lado del tiempo. Y es verdad que hay voces que se quedan, no pregunten por qué, no sabría explicarlo ni con evidencias ni con teorías, y yo creo que ni siquiera con palabras. Tal vez podría aproximarme siguiendo la estela de muchos de los versos que contiene este poemario.

Lola tenía mucha suerte con su familia más cercana, sobre todo con sus hermanos. No han dejado que su obra se pierda en el olvido, ni que los muchos textos inéditos que dejó se queden para siempre en el fondo de un cajón o en un archivo perdido en cualquiera de esas carpetas a las que vamos poniendo nombres como si jugáramos a ordenar el mundo y nuestro propio pensamiento. Ya en 2017, Ediciones La Palma, con el apoyo del Hotel Suites 1478, publicó la antología *Historia de Arcadia y otros cuentos*, y en ese momento sus hermanos también rebuscaron, seleccionaron y ordenaron una antología de cuentos unánimemente elogiada por los lectores.

Lola nunca dejó de escribir. Venía del periodismo y sabía que la inspiración era un camelo, que ese momento sublime en que aparece la música de un poema o el argumento de un cuento ya se había ido escribiendo mucho antes. Buscaba historias en todas partes, no había nada que no la moviera a escribir y a contar lo que tenía delante, unas veces con la veracidad de la periodista y otras con la ficción de la escritora, una ficción que, aun en los textos más fantásticos o con referencias históricas, siempre roza lo cotidiano, lo que está vivo y a flor de piel, los temas que no pasarán nunca de largo, los que estarán cerca del ser humano siempre que el ser humano desconozca su destino y su procedencia.

Lola escribía para rebuscar en el enigma, pero sin ecos lastimeros, sin redundancias umbrías y sin optimismos que no vinieran a cuento. Escribía con la sapiencia y la medida de una contadora de historias, porque en casi todos sus poemas también se cuentan historias, breves pinceladas de existencias pasajeras, fregonazos que se vuelven metáforas o elipsis inesperadas, grietas por las que escapar de vez en cuando de lo que nos viene dado.

Siempre nos creamos cuando leemos, no solo al escribir. Hay algo distinto que ya va con nosotros a todas partes y que atraviesa la epidermis de nuestra propia alma. Los poemas de Lola logran ese milagro. Se vuelven seres vivos cuando nos acercamos a ellos, reaccionan al contacto de nuestro pensamiento y de nuestras emociones, nos conmueven, nos sacan una media sonrisa, o nos invitan al dulce far niente, porque la lectura de Lola tiene mucho de felicidad y de brindis por la vida, por el milagro de respirar, de enamorarnos, de ver atardecer o de leer para que todo esto tenga otro sentido y parezca grandioso, mucho más grandioso de lo que realmente es si no sabemos contarlo.

Pero Lola también era la generosidad, una rara avis en un mundo tan cainita y tan ególatra como el literario. Nunca la vi perder la compostura ni la sonrisa, nunca la escuché quejarse, y tampoco la escucho quejarse en ninguno de sus poemas.

Cuenta, juega todo el tiempo como una niña que se escondió dentro de la mujer que estudió una carrera y que iba cada día a trabajar a la tele, y traza toda clase de pistas sutiles para que nosotros también encontremos a esa niña y la dejemos tocar, probar, leer, con la expe-

riencia de los años, de los viajes y de los libros leídos. Esa niña traviesa y soñadora late debajo de todos estos poemas y le hace preguntas a la mujer que se asoma al abismo, que sabe que llega el final y que no entiende, que escribe porque no tiene más respuestas, que deja poemas sin preocuparse por su publicación. Los escribía sobre todo para ella, para no extraviarse y no dejar de divertirse, para sentirse viva todo el tiempo, viva incluso después de la muerte. Los destinos de todo lo que se escribe ya no tienen nada que ver con quien los pergeña. Siguen otras rutas y se mueven en otras regiones alejadas del alma y de la soledad de quien los crea. Ese destino, por suerte para todos nosotros, nos ha permitido llegar este libro de Lola Campos-Herrero.

«A pesar de todo, salimos ilesos. / A pesar de soñar a todas horas.» Muchas veces me preguntan por lo que Lola podría escribir hoy si siguiera viva. Lo primero que respondo es que sigue viva porque dejó literatura, y lo segundo es que estaría escribiendo lo mismo que dejó escrito: literatura. Esa es la clave de quien escribe pensando más allá del día siguiente. En el día siguiente pensamos los periodistas, pero una poeta piensa siempre en la infinitud del tiempo y escribe poemas que no tienen edad. Los poemas caducos son siempre poemas fallidos en los que quien escribe no supo ver más allá de las palabras ni asomarse a sus adentros como se asomarán los seres humanos, siempre y cuando queden seres humanos para entonces, de dentro de mil años. La poesía de Lola salió ilesa de esa temporalidad, a pesar, como escribe en el verso, de soñar a todas horas.

También te preguntan que qué pensaría de estos tiempos tan proteicos y tan extraños que estamos viviendo. Yo respondo lo mismo que cuando me hablan de su poesía. No lo sé, pero sí intuyo que volvería a asomarse con el mismo escepticismo, la misma ironía y la misma sensibilidad a todo lo que le rodeara. Ahora está de nuevo entre nosotros. Siempre que leemos algo que dejó escrito está entre nosotros Dolores Campos-Herrero. Ella dio algunas pistas en esos versos que ahora aparecen más de diez años después de su muerte física. Dejó escrito en qué lugar podrían encontrarla. Allí la mantendremos viva siempre que leamos sus poemas: «En el lugar sin horas. / En el huerto del asombro / y las delicias. Allí donde / acabaré descansando.»

Las Palmas de Gran Canaria, 17 de octubre de 2018

EL LIBRO
DE LAS HORAS
Y LOS DÍAS

PRIMERA PARTE
HORAS Y DÍAS DEL PASADO

ANACRONISMO

El caballero que todavía luce
una flor azul sobre su pecho
está demasiado exhausto.
Por mucho que quiera,
no es temible su lanza.
Se ha quedado sin aliento,
sin vigor, sin sueños.
Para su reposo, le ofrezco
esta ciudad vencida.
Para su comodidad,
la noche que,
en mil balcones, cuelga.

Lunas de once formas
a escasos minutos
del final del trayecto.

REPROCHES

Viajas a mi lado. Otra montura
te regala su cómodo asiento.
Pero son largas
las jornadas que aún nos faltan
para completar el libro de estas horas.

Es tanto tu afán de agradarme
que no puedo dejar
de alabar tu intento.
Pero no es bueno darlo todo,
nos queda demasiado camino
por delante.
Has gastado cuanto tenías
¿Qué podrás ofrecerme
ahora?

AMOR ETERNO

Esta noche dejaré que la noche caiga
y desharé tu recuerdo,
los viejos vestidos sacados del arcón.
Salvia y nomeolvides.
Levitas, sombreros, miriñaques.
La tinta desvaída y tu letra, amor,
de mil ochocientos setenta y tantos.

También hoy la tierra está mojada
y en mis labios,
un ligero sabor a naftalina.

MALDICIÓN

Serás feliz hasta el día
en que, ahíta de salones y bailes,
no seas capaz de mirar hacia el sol
que cada día ilumina los ríos y los valles.

Es el libro de tu vida y está
desde hace tiempo escrito.
Allí dice que tampoco te dirá nada el vuelo
circular de los halcones.
Y que no te atraerá ningún juego,
ni disfrutarás con historias
antiguas de princesas y monstruos.

Encomiéndate a Santa Águeda
antes de que la acedia
te deje en manos del demonio.
La otra posibilidad es esta: encerrarte en palacio
y esconder las llaves.

DE VITA BEATA

Tropezar con un montón
de charcos y escribir
sobre el agua.

BRUJERÍA

En brazos de la música
se me veía tan frágil
que de mi voluntad,
quiso adueñarse.
Le dejé claro
que no daría tres vueltas.

«Soy tu doble infernal
y eso es lo malo»
fue cuanto,
antes de desaparecer,
me dijo.

RECETAS PARA DESHACER HECHIZOS

Me dieron los ingredientes.
Pero no la manera de mezclarlos.

Me explicaron: «Hazlo con ruda,
con azúcar rosado,
con eléboro blanco».
No necesitaba hechizos.
Y ni siquiera preparé el mejunje.

Ahora me culpan de quince
encantamientos.
He cabalgado en potros.
Me han puesto grilletes.
Pies y manos sangrientos.
Pienso que son cosas del Maligno.
Pero conservo el humor
y les grito riendo
«¿acaso teméis
que me escape volando?»

SUPERCHERÍA

Era de noche y no pude
ver siquiera las trazas
de quien lo aplicaba.
Extendía un ungüento.
Caricias
antes de que el amor estalle.
La tarea silenciosa.

Después salió la luna
y lo vi emplumado,
ennegrecido de brea.
El elegido parecía un pez.
Pez seco, de tierra adentro.
Criatura de los pantanos
que no tardó mucho
en entrar en un estado
semejante al sueño.

Persiguiendo a la luna,
se perdió en el bosque.

LICANTROPÍA

No quedaba ya
ni una sombra lejana
de sus formas de hombre.

VIDAS

En el año 66 antes de Cristo,
Suetonio atravesó, por primera vez,
las cordilleras del Atlas.
Yo no existía aún. Por tanto, nada ni nadie
me hacía perder la paciencia.

El buen Suetonio no era un mal jefe.
Por consiguiente, no habría estado mal seguirle.
Ser uno más en sus campañas de invierno.
De haber sido así, mi alma estaría ahora
perforada por el tiempo, calcinada,
como las piedras que rodean al Etna.

Pero mi vida tuvo que cansarse de tanto esperar.

OTRA VIDA

Debemos admitirlo. No fui la deshonesto esclava,
Ni la silenciosa y paciente Claudia.
Tampoco resulté taimada, conspiradora,
matrona ambiciosa de emperadores.

Por tanto, los apremios, las advertencias,
las humillaciones, las delaciones,
las ofensas y las trampas son un hecho
indiscutiblemente nuevo.

SANTA JUANA DE ARCO

El cabello muy corto,
sin encanto apenas.
Insignificante muchacha
que sueña.

Ojos que ven a oscuras
y una mancha roja detrás
de la oreja.
Así es la marca. El estigma.
Así son los antojos del destino.

El padre tiene pesadillas:
la mujer de la hoguera
va por el arroyo,
va en compañía de soldados.
Es una pérdida.
«Antes, dijo,
antes la ahogaría».

La doncella tiene un poder extraño:
si está cerca, los niños muertos
bostezan; abren la boca.
Vuelven a la vida.

Siempre en compañía de santos.
Junto a San Miguel.
Rogando a la prudente Catalina.

Conversando en silencio con Margarita,
la que subió a los altares.
Escucha sus voces.
Está convencida de que son verdaderas.

Vestida de hombre, se pone en camino.
Es ella. La loca. La patriota. La heroína.
La muchacha a la que, algún día,
van a llamar santa.

Es la suya, una imagen extraordinaria.
Y sobre esta, Ingrid Bergman
y su rostro puro.

The Lady of Shalott.
John William Waterhouse.
Tate Britain

LA DAMA DE SHALOTT

Esperando quién sabe a quién.
Estuvo así todo el día.
La dama, sin mirar al lago.

MANUAL DEL CABALLERO

La rodilla
nunca la hiques en tierra.
Ni siquiera en el momento
incierto en que tu adversario,
te lance a la cara su victoria completa.

Es fugaz y decisivo
ese instante. Y si lo ignoras
no te habrá derrotado enteramente.
Aunque él crea que ha conseguido
hacerte su vasallo, nadie es tu dueño.

PARA QUE REGRESES

(el juramento del caballero)

Dame algo que me sirva:
el pañuelo con el que secabas
el sudor de veinticinco soles,
la verbena áspera y rojiza,
el anillo de aguas
de aquella boda
que no llegamos
a celebrar
nunca.

Dime algo,
para que yo te recuerde
una y mil tardes.
Aquí,
en las horas minerales
de este inmenso destierro.

Frente al fuego esperaré
que vuelvas. No miento.
Les diré a quienes me escuchan:
«Mira, esta es la prueba».

ME SURGEN ADVERSARIOS

Me surgen adversarios
que no conozco,
Duelistas que no busco.
Y, sin querer la gloria,
todos los días
el combate
empieza.

SAN JORGE LUCHANDO CON EL DRAGÓN

Una muchacha (de azul y rojo) huye espantada.
Y sobre la tierra, los restos de alguien que abandona la vida.
No veo sus heridas y eso me plantea dudas serias.
También el hecho de verlo despojado de ropas.
¿Cómo ha muerto? ¿quién ha podido entretenerse
en dejarlo desnudo?
Ajeno a todo, San Jorge lucha. Guerra, encelado,
deseando ensartar, con su lanza, a la criatura
que no entiende.
No ha encontrado mejor forma
de conjurar su miedo.

Otro varón piadoso, Santiago, seguirá su ejemplo.

COMPRAVENTA

Llegó cuando ya no le esperábamos
y se instaló, insolente, en nuestra casa.
Al principio, fingíamos no verle,
temerosas de perder la lenta paz
de nuestras vidas.
Dulce compañero
para la soledad,
joven como un insulto,
Seguramente fui yo
la primera en hablarle,
la primera en arder
bajo el incendio de su sonrisa azul.

En las habitaciones prohibidas,
en las que apenas quedaba nada,
sonaban mis pasos
como eco de antiguas
penas.
Transacciones rápidas.
La pluma ensangrentada.
Cualquier cisne.

ENTONCES ENTENDÍ QUE ME PEDÍA

Entonces entendí que me pedía,
no un acto de amor,
sino la muerte. Y alargué los dedos,
rocé su piel, la más delicada
de cuantas he tocado.

Fue un duelo cuerpo a cuerpo
que me dejó sin alma.
Un soplo rojo como el vino
se hizo espeso en su garganta.
Y alimentó aquella que era
su más remota fantasía.

Estaba ya ebrio,
cuando dejó de mirar
mis ojos enlodados,
como estanques muertos.
Esa piel suave que los espejos,
con estremecedora fidelidad,
me devolverían siempre,
era la mía.

No envejecer nunca.
Ese fue el precio.

FALSOS AMIGOS

Rehúsa sus ofrecimientos.
Es hermoso y cuando habla
embriaga y adormece,
pero sus promesas están hechas
de traición y fuego.

Te ofrecerá elegantes habitaciones
amuebladas,
el extraordinario mapa
de todos los deseos.

Pero una vez consumado el sacrificio,
(y habrá más ceniza que pétalos)
querrá ser el amo de tus sueños.

EL EMBUSTERO ES SABIO

El embustero es sabio.
Terminarás aceptándolo
como al viejo amigo
que vuelve.

SEGUNDA PARTE
INFANCIA

EL NIÑO Y LA LUNA

(A partir de una obra de Edward Hopper)

¿Qué te ha despertado?
¿El cuento del hombre de arena o el de las brujas?
Es la pesadilla de siempre que se te olvida.
Vago rescoldo por la mañana,
cuando papá y mamá te besan en la frente.

Hijo, dice mamá,
tómate tu leche con cereales.
Papá sonrío condescendiente.
El también fue un mocoso distraído y lento.

Pero ¿cómo serás cuando crezcas?
En tu mal sueño no quieres terminarte
el desayuno. No quieres ser mayor, ser grande.
Qué extraño convertirte en un tipo
con cartera y bigote. El buen administrador
que se lleva, de lunes a viernes,
su tedio de güisqui, a la oficina.

Toda la historia del miedo está hoy
aquí, en el centro de tu cuarto.
Cuando te despiertas hay un tic tac siniestro.
Un latido que llega desde el centro mismo
del hogar apagado. Los muebles de cerezo
hacen pequeños ruidos y hay insectos
minúsculos y ratones perlados que dejan su madriguera.

Porque las casas tienen una vida insospechada
cuando, quienes las habitan, se duermen.

El niño, no. Está despierto.

El niño se ha enderezado. Oye en silencio

y mira a la luna. Dime pequeño,

¿qué te dice la que reina a oscuras?

Las voces ahora no vienen de la tele.

No es la hora de las malas noticias:

la sarta de cuerpos difamados, hambre, heridas,
miradas de asombro, parlamentos.

Conferencias, palabras de paz, guerras.

Querido niño, de repente no hay paredes

que te protejan. No sabemos qué ha pasado.

Estás en tu cama como en una barquilla

que avanza a la deriva. En un mar sin riberas.

No hay paredes; tampoco hay sosiego.

Trazan círculos las gaviotas negras del tiempo,

porque tienes siete años, pero empiezan ya

a darte picotadas en el blando pecho.

¿De qué te asustas, niño?

¿Qué tiene de malo la luna?

MIEDO A LA OSCURIDAD

En el cuarto a oscuras
cierra los ojos con fiereza.
Contén el aliento, no escuches,
no respires, no veas.
Ignora cuanto puedas
lo que siempre
has sabido.

El sinuoso jadeo,
el salto despiadado,
el zarpazo desgarrador
de la alegría.

ESTRENANDO VAJILLA

Hacía calor y los vasos eran tan nuevos
que beber era una tentación, un placer, un juego.
Llenaban de vida la encimera,
la poco lustrosa, la desvencijada cocina.
¿Quién no los recuerda sobre una bandeja brillante?
Como aquellas que los camareros diestros
llevaban en equilibrio.

Los vasos, eran seis, media docena.
Torres, reinas y alfiles sobre una esfera ruda.
Si no hubieran sido tan modernos...
Tenían lunares, topos de color sandía.
Eran lo más parecido a sarantontones,
mariquitas quietas. Igual que invisibles mariquitas,
(ya saben esos ingenuos insectos
de rojo y negro). Si no hubieran sido
la revolución, la auténtica novedad
de la casa, no me habría sentido tan culpable.
Aquel vidrio brillante, la vida que mejoraba,
estalló en mil pedazos.
Minúsculas fracciones que escondí sigilosa
detrás de un arcón de madera.

Ocurrió el mismo mes
y el mismo año...
cuando aquellos tres hombres
llegaron a la luna.

EL SOLAR DE MI INFANCIA

Había de todo
en aquel solar de mi infancia.

Había tejas de un castillo en ruinas,
y una princesa loca que nunca quiso
enseñarme la cara.

Y había botellas sin genios dentro,
con el cuello maltratado por antiguas
riñas. El dios Baco hecho añicos, olores
apenas soportables, rastros de vino
de rojo carmesí.

Había redes con un acertijo de salitre
y mujeres que por las tardes remendaban
la suerte de una buena marea.

Estaba aquel dibujo diligente
y las barcas a oscuras y a lo lejos
zarandeando las olas de un vals
que bailaba el viento.

Y allí, en mi casa, entre las páginas
de un libro, como quien marca
el capítulo quinto o el sexto,
la mañana azul y deslumbrante.

AZUL

Ligeramente dorada.
La mañana en la que
todavía no existías, yo jugaba
a las tienditas.

A despachar cacao,
café y azúcar.

OTRAS HISTORIAS Y PAISAJES

De otros colores eran las tardes.
Del color de las uvas del Nilo.
Yo viajaba, de repente,
a lomos de un par de letras.
Me iba hacia otros nombres,
hacia otros climas,
pura infancia y ya descubriendo enigmas.

Y POR LAS NOCHES

Por las noches, el hombre del saco
me esperaba en la esquina.
La esquina de mis juegos. El rincón
de sombras y deseos.

Jugar siempre.
Pídola. Un, dos, tres. No quiero
subir a casa todavía.
Un, dos, tres.
Y el escondite inglés. Y el chico
rubio que se llamaba Johnny.

Y por las noches, la casa del viento
era mi casa.

TODOS LOS PRÍNCIPES

En el lugar sin horas.
En el huerto del asombro
y las delicias. Allí donde
acabaré descansando.

VIERNES

Hay un país donde nunca te enfadarás
por las mañanas.

Y, si lo haces, será por pura travesura.
Para fingir ser mayor en un jardín
de niñas y de estanques.

Un reino de páginas blancas
con brujillas coquetas
que se acicalan y peinan.
Con genios que no cambian
pero beben el vino de los viernes
y el sí quiero.
Con criaturas celestes y camaleones verdes
soñando a todas horas,
en contra incluso de la dirección del viento.

Hay un país donde no cabe la pena,
donde te cortarán la cabeza,
si, a ser feliz, te niegas.
Los viernes se estudian peticiones de asilo
y siempre se da el visto bueno.
Buena estaría si no la cosa.
No hace calor, pero tampoco frío.
La temperatura ideal para el amor
y el sosiego.

Hay un país todavía sin nombre.
El de la dicha y los tres deseos.
Evidentemente, tú allí vives.
Permite que vayamos de visita.

INFANCIA

Todo lo confunde
el recuerdo.

El mar creciendo.
La lluvia sobre las
calles, el mapa
de África.
Pan con mantequilla.
El capitán Trueno.
Mediodías
de playa.
Sumas.
Bicicletas.
Charcos...

Y en el cine,
Alain Delon
como el Tulipán Negro.

LAS VIEJAS PESETAS

Las viejas pesetas de color orín
déjalas para el museo.
Son monedas sin curso legal,
medios duros, perras agujereadas,
billetes como sábanas llenas de arrugas.

Un botín, unos dinerillos
que podríamos haber escondido
debajo de un colchón.
Ahora seríamos ricos como entonces.
Con quince pesetas comprábamos
el domingo entero, un cielo de helado,
temblores de regaliz.
Pero aquella felicidad ya no existe.

CUMPLEAÑOS

Tantos cumpleaños, que ya ni recuerdo...

En uno de ellos, en los cartones
de una caja de zapatos pinto, muy seria, a la acuarela.
Pinto nubes y una casa con jardín y un par de ovejas.
Muevo el pincel y aparece una fachada
en la que más que ventanas, hay ojos abiertos.
Me sonrío la puerta y de la chimenea sale humo.
Lentas espirales de sueños.

Ha llovido mucho desde entonces y hoy, otra vez,
es veintiuno de enero.
En la calle me espera, como un regalo, el mismo cielo
de acuarela.

TERCERA PARTE
LAS HORAS

A pesar de todo, salimos ilesos.
A pesar de soñar a todas horas.

SIN NOMBRE

Será fácil reposar aquí.
En el lugar sin horas.
En el jardín del asombro
y las delicias.
Pero no voy a culparte,
si acaso no llegas.

UNA BODA, INSTANTES PREVIOS

El vestido azul
sobre la cama.
Y en torno a la gasa,
frunces y arrugas
que a nadie inquieta.

Así deseo
que sea tu vida.
Horas
de amable calma;
la clase de felicidad
apenas asaltada
por leves desacuerdos.
Hermosas pequeñas cosas
sin importancia.

NO SÉ DÓNDE LA CONOCIÓ

No sé dónde la conoció.
Quizás la sacó de un río.
Qué raro tocar su piel de estanque revuelto.
Nunca me atreví ni la tuve tan cerca
como para percibir el leve culebreo
de su cuerpo.

Era chiquita,
como una cría que no ha terminado de crecer
y, sin embargo, su descendencia...
¿cómo habrá podido la niña anguila
tener un hijo?

Sospeché que quiso hacerla
a la medida de sus sueños.
Le cambió el color del pelo,
el modo de peinarlo,
esa forma de caminar pausada
de ciertos adultos serios
y, aun así, en todo me parecía
una pequeña almendra
que imitara tan solo a otra almendra
de mayor tamaño.

Solo yo sabía
qué amargo puede ser el sabor
de las frutas silvestres.

HABÍA UN RUIDO DE AGUA

Había un ruido de agua
que no paraba.
Un surtidor de buenas intenciones.
Respira, niña buena, respira,
me decían las sombras.

Finalmente me dormía
y soñaba con habitaciones llenas,
con un pasillo largo,
por el que deambulaban viejos conocidos.
Apenas me miraban,
pero me echaban en cara
las ausencias.

Yo decía: hay quien ha tardado
diez años en volver.

CUARTA PARTE
LAS NOCHES Y LOS DÍAS

Tenía los ojos de jade aquella noche,
la primera vez que me mintió.

LAS NOCHES

Camina con pasos huecos
la sombra que no duerme
y se me parece tanto.

Esta noche me despido.
Te miro, te saludo, te sonrío.
Ladeo la cabeza como quien dice adiós
desde la ventanilla de un tren
que no regresará ya nunca.

Mañana será otro día
aunque esta
parezca
la endiablada
noche
de siempre.

La noche aventurera
pasó de largo,
¿quién querría
hacer un alto
en una casa tan fría?

El corazón
que se echa
a dormir
como amante esquivo
no puede
abrirse
por las noches.

Qué fastidio escuchar
este maldito corazón
insomne.
Apresurado como un reloj
que siempre se despierta
a las siete.

Los que viven sin techo,
paradójicamente,
tienen toda la noche para recorrer pasillos que
no llevan a ninguna parte.

Para los gatos
los tejados
son cielos amables.
En las noches
oscuras
lloran como niños perdidos,
tan incapaces
de entender
y contar
la pesadilla nocturna.

ESTRELLAS

Ignoro qué estrella puede ser esa.
Descartemos Andrómeda.
La constelación que fulgura
entre los hilos castaños
de tu americana vieja.

BESOS Y TESTIGOS

Me niego a besarte con testigos.
Desde sus balcones,
la luna está dispuesta
a mirarlo todo.

FIEBRE

Qué lejos andan ya
aquellas fiebres de niña.
Era la noche. Era un reino
que siempre estaba a salvo de la
lluvia y de la luna amarilla.

ES SÁBADO

En la calle es sábado.
Clarea. De vuelta a casa,
la bella durmiente
se espabila.
En las aceras no crece
la hierba. Montones verdes
de botellas vacías.
Hace unas horas,
había demasiado humo.
Pero haz un esfuerzo.
Recuerda. No olvides
las palabras que usaste,
las mentiras.
De qué bravatas
te serviste, de qué trucos.
No era una conquista fácil,
aunque entonces, niña boba,
tú ni lo sabías.
Que te hablaba al oído
fue lo último que vimos.
y que la noche taconeaba
insegura.

Y ANOCHECÍA DESPACIO

Y anohecía
con suavidad
con cautela.
Como si hubiera alguien
allá arriba.
Como si se hubiera propuesto
causarnos la menor cantidad
de molestias.

ANOCHÉ

Nadie vino a verme.
Una vez más
me acompañaron
las sombras.

NOCHES DE BLANCO SATÉN

Cántame
cualquier canción que se te ocurra
para que sienta
que es blanco este tiempo amarillo.
Para que sea paciente
aunque la noche sea muy negra.

ALMOHADAS

Hay quien llena la noche
de ebriedad y palabras
pudiendo abrazarse
a la blanda ternura
de una almohada.

31 DE DICIEMBRE

Qué gastada.
Me sé de memoria
esta noche última.

Se abrazan en Copenhague.
En Roma enarbolan
auguris y bengalas.
Se besan en Londres.
En París disparan
doce corazones al aire.
Brindan con champán
en Niza.
Helada felicidad berlinesa.
Serpentinas en Ginebra y Viena.
Luces en Ámsterdam.
Sevilla de calles llenas.

Esta noche toda Europa es feliz.
Mañana será otro día.

DANCING

Ataca la música
con tanto brío
que siento el golpe
aquí dentro,
donde el corazón
se zarandea.

HISTORIAS AJENAS

Todas las noches,
con tal de no verle
la cara
a la tristeza,
se abandonaba
en los brazos
de un amante
nuevo.

TIEMPO

Amanecía en Lisboa y la mañana se deshacía en hebras
[blancas

en el círculo polar ártico.

En Nueva York el sol del mediodía
volvía irreal y distante la gran manzana.

En Lanzarote, el viento
se cansaba ya de zarandear ventanas.

En Las Canteras, la bajamar dejaba una línea
de algas y alquitrán
en polvillo.

En algún lugar del planeta,
la noche caía despacio
Pero en ese momento,
¿yo dónde estaba?

CANSANCIO

Por las mañanas, mi corazón
tiene trece años.

Por las noches,
sesenta.

Tanta vida cabe en el lapso
de un día.

LA CEREMONIA DEL TÉ

Es dorado
como los licores espesos.
Y es dulce
como algunas de las noches
que marcamos de blanco.

Bebo muy despacio,
con la precaución
de no derramarlo.
Es entonces
cuando
en el fondo
de la taza,
percibo
las palabras.
Los días todos.
Lo que me espera.

LOS DÍAS

Sobre la cama quedan esta mañana
solo los restos del sobresalto.
No puedo ahuyentar la pesadilla nueva.
Me queda un día, pues, de caminar
sonámbula.

Habrá días de barro, de sueño, de estar solos.
Días de música mientras trabajas siempre en nuestra
[sintonía,
800 megaciclos.
Habrar días cálidos o estará ahí el pozo negro de la tristeza.
Seguirán pasando las estaciones haciéndonos envejecer
[despacio.

Pero si una vez,
una sola vez,
piensas en mí,
recuérdame como ahora
más bien ajena al infortunio.

Oigo llover
sobre los oscuros restos de lo que fue este día.
La vida es una pizarra
brillante
en la que alguien
debiera
escribirme
tres o cuatro cosas.

Nada volverá
a suceder
con la extraña
belleza
de aquel día.

QUINTA PARTE
LAS ESTACIONES

LAS ESTACIONES

El otoño ya está cerca.
Los días largos son apenas un recuerdo
efímero.
Humo de terraza y
cervezas.

Hoy, por primera vez
la luz se termina deprisa
aunque la noche no quiera
saber nada de nosotros.
Hay un día infinito que se ha quedado
detrás de las ventanas.

INVIERNO

Sin que nos diéramos cuenta
ya estaba allí aquel invierno.
Y con él, cierta ingobernable
tristeza. Las malas noticias saltaban
con el tonto estampido de los cañones
de Krupp. No era yo quien iba a la deriva.
Igual que una gabarra incómoda
en un estanque.

Hacía lo corriente en estos casos:
buscar lo extraordinario
en ciudades de humo.

Por instantes deseé que la música del
invierno estuviera prohibida.

Por instantes, hasta que ocurrió todo aquello
e hiciste que la canción comenzara.

NIÁGARA

Caricias de agua
y besos
de algarada.
No te resistas.
Aprovecha
este descuido.
Estamos solos
tú y yo,
diez mil turistas
y este sol de verano
que deslumbra.

HAIKAIS

Frágiles pájaros.
Sedas y perfumes
para las estaciones que pasan.

Es verano.
También el vino colorea
alegremente tus mejillas.

El verano se agota cuando llega septiembre.
Sobre la piel,
el caramelo del sol comienza a ser amargo.

En el otoño
el mar rueda despacio
como las hojas que se marchitan.

Nunca fue hermosa.
pero, con todo, la primavera
se muere en su ventana.

En invierno el viento llora
¿hay tal vez algún niño
perdido en las montañas?

Índice

- 7 Cronobiografía
11 «La voz que te habla más allá del tiempo»
por Santiago Gil

Primera parte. Horas y días del pasado

- 23 Anacronismo
24 Reproches
25 Amor eterno
26 Maldición
27 De vita beata
28 Brujería
29 Recetas para deshacer hechizos
30 Superchería
31 Licantropía
32 Vidas
33 Otra vida
34 Santa Juana de Arco
36 La dama de Shalott
37 Manual del caballero
38 Para que regreses
39 Me surgen adversarios
40 San Jorge luchando con el dragón
41 Compraventa
42 Entonces entendí que me pedía
43 Falsos amigos
44 El embustero es sabio

Segunda parte. Infancia

- 47 El niño y la luna
- 49 Miedo a la oscuridad
- 50 Estrenando vajilla
- 51 El solar de mi infancia
- 52 Azul
- 53 Otras historias y paisajes
- 54 Y por las noches
- 55 Todos los príncipes
- 56 Viernes
- 58 Infancia
- 59 Las viejas pesetas
- 60 Cumpleaños

Tercera parte. Las horas

- 63 A pesar de todo, salimos ilesos
- 64 Sin nombre
- 65 Una boda, instantes previos
- 66 No sé dónde la conoció
- 67 Había un ruido de agua

Cuarta parte. Las noches y los días

- 71 Tenía los ojos de jade aquella noche
- 72 Las noches
- 73 Esta noche me despido
- 74 Mañana será otro día
- 75 La noche aventurera
- 76 El corazón
- 77 Qué fastidio escuchar
- 78 Los que viven sin techo
- 79 Para los gatos

- 80 Estrellas
- 81 Besos y testigos
- 82 Fiebre
- 83 Es sábado
- 84 Y anochecía despacio
- 85 Anoche
- 86 Noches de blanco satén
- 87 Almohadas
- 88 31 de diciembre
- 89 Dancing
- 90 Historias ajenas
- 91 Tiempo
- 92 Cansancio
- 93 La ceremonia del té
- 94 Los días
- 95 Habrá días de barro, de sueño, de estar solos
- 96 Oigo llover
- 97 Nada volverá

Quinta parte. Las estaciones

- 101 Las estaciones
- 102 Invierno
- 103 Por instantes deseé que la música
- 104 Niágara
- 105 Haikais

Esta edición de
El libro de las horas y los días
de Dolores Campos-Herrero
se termina el 21 de febrero de 2022,
Día de las Letras Canarias,
este año dedicado a
la propia autora

Sus renglones narrativos y sus versos podrían intercambiarse en cualquier momento. Siempre hay una música que resuena, que no desafina, y esa música, milagrosamente, es siempre la misma y es siempre diferente.